

# Manuel Hedilla: la Falange que pudo ser

La noticia apareció en toda la prensa nacional. Manuel Hedilla, el sucesor de José Antonio, enfermo de «cierto cuidado», fue ingresado en la ciudad sanatorial «Francisco Franco». Toda España estaba pendiente de su salud. Los largos años de apartamiento de la vida pública —forzados unos, voluntarios otros— no lograron borrar del recuerdo de los españoles este hombre que, para muchos, representa la Falange que no pudo ser.

Nosotros hemos tenido ocasión de pulsar el interés que despertaba la simple invocación de su nombre. El anuncio de la conferencia en «Club Mundo», aplazada indefinidamente por razones de salud, provocó incontables llamadas pidiendo invitaciones para escuchar a Hedilla. El local resultaba insuficiente para complacer a todas las demandas.

La suspensión, por otra parte, despertó decepciones y recelos. Los maliciosos sospecharon la existencia de prohibiciones gubernativas. Nada más inexacto. Desde el primer momento no hemos encontrado más que facilidades por parte de los organismos oficiales para la celebración del acto. Otros pensaron infundadamente en ciertos recelos por parte de los «hedillistas». Se equivocaron también los que así pensaban. Hedilla es hombre de ideas firmes y de conciencia clara, no apto para las posturas equívocas, sin temores para enfrentarse a la realidad. En más de una ocasión lo ha demostrado.

En la habitación 213 de la clínica privada de la ciudad sanatorial «Francisco Franco», en Ma-

drid, en una mañana fría del mes de noviembre, nos hemos encontrado con Hedilla, sometido, como tantas veces, a una nueva prueba dolorosa: el enfrentamiento con su enfermedad. A su lado, dando la soberbia lección del amor de cada día, su esposa, María del Carmen. Rodeándole constantemente, sus amigos de siempre.

Y a nosotros lo que más nos ha impresionado es, precisamente, la calidad humana de Hedilla, independientemente de sus esquemas políticos. Ni un mal gesto, ni una recriminación para nadie, ni un recuerdo amargo para sus años de destierro y olvido. A todo y a todo justifica. Ahí está precisamente su grandeza.

La nota discordante, sin embargo, la ha dado el biógrafo de Hedilla, García Venero, en una nota enviada al director del diario «Pueblo», con el ruego de publicación. En 1967 la editorial radicada en Francia «Ruedo Ibérico», conocida por su oposición al régimen español, publicó un libro de más de 500 páginas bajo el título de «Falange en la guerra de España: la unificación y Hedilla», firmado por Maximiliano García Venero. En el prólogo dice su autor que ha prescindido «de cualquier sentimiento subjetivo, a costa de gran esfuerzo espiritual, pues la objetividad en la exposición y en el estilo debían salvarme de los riesgos panfletarios que habrían desvirtuado el valor científico y didáctico de la obra».